

A LA MÁXIMA LENTITUD

En la gasolinera pregunté concretamente
por alguien. Pronto me di cuenta de lo impropio

de mi conducta; nada más verle la cara. Debí
continuar viaje a oscuras, sin saber dónde

me hallaba. Miré el plano entonces, todavía
dentro del coche. Él hizo señas con la mano.

Seguiría por allí. Por allí, irremediablemente.
Usted siga hasta el final, pero siga ahora

lentamente, muy despacio; llegará solamente
si consigue correr a la máxima lentitud.

MI VECINO HINDÚ

Tú que vives al lado de mi bazar,
me dijo el otro día el comerciante
hindú, que ves lo atiborrado de cosas
que lo tengo –casi no puede darse
un paso, ya no sé dónde colgarlas–
estoy enormemente preocupado, dijo,
por algo que me gustaría que tú

precisamente me aclararas: ¿cuándo
tú cruzas por delante del bazar
ves algo? ¿todo lo que hay? ¿todo
lo que tengo? Al elegirme
a mí –pensé– por ser vecino, dije
deseas conocer perfectamente
tu propia mercancía:
el ruido no corresponde.